

**Reseña**

**Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI**

**Isidoro Cheresky (compilador)**

**(2010), Manantial, Buenos Aires, 455 páginas.**

**Carolina Cornejo\***

*Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI* es una compilación de Isidoro Cheresky, enmarcada en las contribuciones que académicos latinoamericanos realizaron en un seminario celebrado en Buenos Aires en 2008. A la luz de las transformaciones en la representación política en las sociedades contemporáneas, sus trabajos son exponentes de los diversos modos en que se manifiestan dichas mutaciones en sus países de origen, lo que contribuye sólidamente a un debate en boga desde la consolidación democrática.

Partiendo de un diagnóstico de revalorización de la democracia como sistema de gobierno y en particular de los procesos electorales como legítimos canales de representación política, los autores coinciden en señalar el debilitamiento de los partidos tradicionales frente a la creciente personalización de la competencia política, y la emergencia de una ciudadanía autónoma que – con su presencia activa en el espacio público y su posición vigilante ante las decisiones de gobierno- exige de modo permanente la renovación de la legitimidad. Sea por la expresión generalizada de la desconfianza hacia los representantes, o bien por la particularidad de las demandas que diversos grupos procuran instalar en la agenda, su protagonismo resulta central para analizar las profundas transformaciones en el formato representativo, las que –por cierto- se revelan más agudas en la región a partir del giro político inaugurado con la asunción de mandatarios de tinte progresista en las elecciones presidenciales del siglo XXI.

Paralelamente, los autores reconocen en la consolidación democrática la expansión de un imaginario igualitario cuyo exponente más significativo es la reivindicación de derechos y reformas integrales que garanticen la inclusión,

\* Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires). Becaria UBACyT, equipo Las nuevas formas políticas del Instituto de Investigaciones Gino Germani ( FSOC, UBA).

frente al severo impacto que tuvieron las políticas neoliberales en las sociedades latinoamericanas. En este sentido, los artículos abordan de modo complejo las mutaciones acontecidas en la región en las últimas décadas no sólo en el plano político sino también en el económico y social, pues estas dimensiones se revelan íntimamente relacionadas.

Las mencionadas transformaciones serán analizadas en los diecisiete artículos que componen este libro, estructurado en cuatro apartados: 1) Representación, instituciones políticas y reformas constitucionales; 2) Ciudadanía y elecciones; 3) Derechos, protesta social y participación ciudadana; y 4) Ciudadanía y transformaciones en las democracias contemporáneas.

En el primero de ellos, Hugo Quiroga propone un análisis de dichas mutaciones haciendo especial énfasis en la dimensión conflictual de la vida política, producto de las tensiones que la propia democracia genera. En la medida en que en la Argentina prevalece el decisionismo en la figura del Poder Ejecutivo y la práctica cotidiana del clientelismo, sumado a la creciente marginación social, se impide la realización de una ciudadanía plena y de una democracia efectiva. Por ello, a la luz de las tensiones entre igualdad formal y desigualdad social, el autor analizará el costado informal de la democracia: el avance de *movimientos de la calle* y grupos que exceden las formas tradicionales de representación institucional pero que amplían el espacio público, en el que – por su parte- cobran protagonismo los medios de comunicación y la opinión pública. Al referirse a la vida democrática, Quiroga observará en estas prácticas informales de la sociedad civil la contracara de la representación institucional, para finalmente dar cuenta de que en una democracia verdaderamente pluralista las decisiones nacen de la deliberación pública, tanto bajo un formato institucional como informal.

Por su parte, Carlos Huneeus analiza las transformaciones en la representación política en Chile partiendo de la premisa de que la transición del régimen militar al democrático –si bien significó un sólido avance- no se vio acompañada de un desarrollo político pleno. Esto se debe a tres factores internos, los que desglosa minuciosamente en su análisis: 1) la adopción de una política de consenso como práctica constante, lo que conlleva al establecimiento de un sistema democrático en el que la oposición goza de un poder de veto frente a las acciones del gobierno y en el que la competencia entre partidos ha

perdido dinamismo; 2) la legitimación de la democracia a partir del rendimiento económico en detrimento de los bienes políticos, que concede un excesivo poder al empresariado y a los grupos corporativos fuertemente organizados, acentuando la percepción que tiene la ciudadanía de las desigualdades sociales; y 3) el debilitamiento de los partidos, que se expresa no sólo en el pronunciado descenso de las afiliaciones y déficits de reclutamiento de personal político profesional, sino también en la adopción de técnicas de marketing y en el rol protagónico que asumen candidatos que –desligándose de símbolos partidarios y propuestas programáticas- buscan cautivar al electorado desplegando sus dotes personales. A lo largo del recorrido que esboza el autor, estas transformaciones son examinadas en paralelo a las tensiones que generaron en el sistema político chileno –debilitado de por sí por factores institucionales- para finalmente preguntarse en qué medida Chile podrá desarrollar una democracia de calidad que privilegie los proyectos a largo plazo en sintonía con el crecimiento económico.

Salvador Romero Ballivián, en un sólido análisis de la relación entre el sufragio universal y la democracia en Bolivia, esboza los principales rasgos que adquirió el sistema político a partir del lugar que se concedió al voto y a las reformas constitucionales implementadas en los últimos 60 años. Luego de un detallado recorrido histórico sobre la evolución política boliviana y el comportamiento electoral, el autor se focaliza en el período inaugurado a partir de la elección del presidente Evo Morales en 2005, y en particular desde en el referendo revocatorio de agosto de 2008. Observará en la extensión de la práctica del sufragio la afirmación de una herramienta indiscutida de la competencia política democrática, reflejo de una tendencia que exalta la participación directa de los ciudadanos, pero que revela también la desconfianza ante los representantes. Por último, se preguntará en qué medida la convocatoria a referendos, fundada en una lógica política de legitimidad, representa auténticamente un fortalecimiento democrático en aquellos casos en los que los procedimientos no se ajustan a normas constitucionales en vigencia.

Por su parte, Claudio Couto propone un acercamiento a la democracia en Brasil en su dimensión institucional, analizando los factores que subyacen a que la Constitución promulgada en 1988 no haya adquirido condiciones de estabilidad y que, por el contrario, los sucesivos gobiernos hayan implementado modificaciones, agregados y supresiones en los dispositivos constitucionales. A

través del desarrollo de una metodología específica que describe minuciosamente en su artículo, el autor dilucidará en qué medida la Carta Magna contiene elementos clasificables como principios fundamentales y “dispositivos asemejables a políticas públicas”, pues de la interpretación y uso de ellos se desprenden consecuencias de orden político e institucional, las que son significativas del formato de gobierno y representación que ha adquirido el país en las últimas décadas.

En el segundo apartado del libro, Osvaldo Iazzetta ofrece una visión de la democracia que trasciende su concepción como régimen político, pues la consolidación y revalorización de los procesos electorales en la Argentina desde 1983 no se logró en paralelo a la efectivización de reformas sociales que garantizaran la extensión homogénea de derechos a todos los ciudadanos. En este sentido, el autor analizará en su artículo la experiencia argentina a partir de tres ejes íntimamente ligados: las elecciones, el rol de la ciudadanía y el del Estado, pues entiende que todos ellos son componentes vitales en la construcción de una democracia que conjugue solidez institucional y redistribución social, para saldar así los déficits actuales en nuestras sociedades.

En línea similar, Thais Maingon plantea el desafío que representa para las sociedades democráticas latinoamericanas consolidar los derechos políticos y sociales en el ejercicio de la ciudadanía, particularmente allí donde priman la inestabilidad y la fragilidad de las instituciones. Tomando Venezuela como centro de su análisis, la autora abordará integralmente el modo en que la ciudadanía se construyó y concibió, y las consiguientes tensiones que se configuraron en su relación con los procesos electorales de las últimas décadas, reconociendo como premisa inicial que el voto se ha afirmado como mecanismo legítimo de participación política.

A partir de un diagnóstico que postula la crisis de legitimidad de los partidos y líderes políticos, Silvia Gómez Tagle abordará también los procesos electorales, reconociendo al sufragio como herramienta que sirve a los efectos de delegar poder en los representantes, así como para expresar apoyo o insatisfacción hacia los mismos. Su caso de referencia será México, y describirá en su artículo los problemas en la participación electoral que allí se revelan. A través de un análisis histórico e integral de sus factores condicionantes y del impacto que han generado en el sistema político, la autora se propone

finalmente dar cuenta de que dichas transformaciones en los dispositivos de participación son exponentes de un proceso caracterizado por la búsqueda de un formato representativo acorde con el desarrollo de las sociedades actuales.

Por otra parte, en el apartado "Derechos, protesta social y participación ciudadana", Felipe Burbano de Lara toma el caso del Ecuador en un análisis que comprende el desarrollo político, económico y social en los últimos quince años y que tiene como referencia central a la ciudadanía: el modo en que ésta se configuró a partir de las luchas indígenas, el rol que adquirió en las protestas y movilizaciones que derrocaron a tres mandatarios, y el lugar que se le concede en el proyecto oficialista –y en la nueva Carta Magna- a partir de la asunción del presidente Rafael Correa y de Alianza País como partido de gobierno. Frente a una desafección hacia la elite política tradicional y hacia los partidos que promovieron las reformas neoliberales, el llamado de Correa a una "revolución ciudadana" pareciera representar la afirmación de un formato representativo que garantiza la amplia participación de los ciudadanos en la vida política y contribuye así a la democratización del régimen. No obstante, Burbano discutirá en qué medida esta ciudadanía es legitimada como sujeto político autónomo en un contexto en el que prima el estilo personalista del mandatario y la concentración de poder en el Ejecutivo.

El concepto de ciudadanía es retomado por Carlos Agudelo en su artículo, que tiene como telón de fondo las transformaciones democráticas contemporáneas y la emergencia de reivindicaciones identitarias bajo la forma del multiculturalismo. A partir de un profundo análisis histórico de la movilización de poblaciones negras en América Latina, el autor presenta el reconocimiento de las diferencias culturales en su estrecha relación con la adquisición de derechos que trascienden el ámbito cultural y que implican la inclusión plena en la comunidad política bajo el status de ciudadano. A lo largo de su trabajo, analizará las tensiones que se generaron en la búsqueda de legitimación de estos grupos para finalmente dar cuenta de la necesidad de revisar el concepto de ciudadanía a la luz de la articulación de derechos individuales y colectivos que coexisten en el espacio político en sociedades multiculturales y que deben ser garantizados para la efectiva consolidación de un Estado social de derecho.

Por su parte, Alberto Olvera analiza la relación entre la sociedad civil y el Estado en México partiendo de un diagnóstico de debilidad y fragmentación de la ciudadanía, producto de las tensiones sociales desencadenadas por la afirmación

del paradigma neoliberal en la transición democrática. En la medida en que subsisten prácticas y una cultura política heredada del régimen autoritario, y ante los déficits actuales de institucionalidad –que impiden canalizar adecuadamente las profundas mutaciones políticas y sociales experimentadas en los últimos años–, la política se distancia notablemente de la sociedad civil, al tiempo que ésta se revela incapaz de construir alternativas “desde abajo”. Luego de un sólido análisis del desarrollo político mexicano –que tiene como ejes centrales a los derechos, la protesta social y los diversos modos de participación social– el autor enfatizará la dimensión ciudadana como componente central de una refundación democrática del Estado, la cual deberá estar acompañada por la construcción de un proyecto político viable que reconozca la legitimidad del accionar de la sociedad civil.

En línea similar, Leonardo Avritzer se propone analizar las nuevas formas de acción colectiva en América Latina, y en particular el rol de los movimientos sociales emergidos luego de la consolidación democrática. A tal efecto, propone una reconceptualización de la categoría “sociedad civil”, distinguiendo en ella un primer momento a comienzos del siglo XIX, y un segundo hacia fines del XX. A partir de un desarrollo histórico y analítico de cada uno, y del elemento no civil que la última concepción incorpora, el autor procura dar cuenta de las mutaciones a las que asiste el formato representativo en las sociedades contemporáneas, donde lo no civil se revela estrechamente ligado al auge de nuevas formas de asociación e institucionalización de los movimientos sociales, así como a una redefinición del rol atribuido a las identidades; en otras palabras, se trata del modo en que se concibe el conflicto y se acogen las reivindicaciones sociales en las democracias actuales.

Margarita López Maya presenta en su artículo los resultados de una exhaustiva investigación desarrollada en Caracas entre 2006 y 2007 sobre las diversas innovaciones en los mecanismos de participación ciudadana promovidos por el gobierno de Hugo Chávez, que se inscriben en el proyecto de una democracia “participativa y protagónica”. A la luz de las prácticas observadas y de las entrevistas realizadas en los barrios populares, la autora analiza en qué medida los dispositivos de participación –concebidos como instrumentos para generar espacios de construcción de un sujeto popular empoderado, el actor central de la “revolución”– se revelan eficaces para suplir las falencias en la

prestación de los servicios públicos como modo de combatir la pobreza y desigualdad, y consolidar así un Estado verdaderamente democrático.

Por otro lado, el apartado "Ciudadanía y transformaciones en las democracias contemporáneas" se inicia con un artículo del compilador, Isidoro Cheresky, quien expone un sólido análisis de la evolución política argentina desde la consolidación democrática, en un diagnóstico de crisis de los partidos políticos y mutaciones en el formato representativo. La ciudadanía será la categoría central, y el autor observará el modo en que ésta –fluctuante en sus identificaciones- se figura no meramente como electorado sino como opinión pública, e incluso como actor político autorrepresentado a través de sus acciones directas en el espacio público, las que se expresan en la vigilancia ante los gobernantes y en el veto a sus decisiones. En paralelo, el autor señalará el reacomodamiento de la escena política examinando los procesos electorales de los últimos años y destacando como fenómeno novedoso la emergencia de liderazgos de popularidad, principales vertebradores de la competencia en un contexto de mediatización creciente de la comunicación política. A lo largo de su trabajo, procurará conceptualizar las transformaciones en la representación, reconociendo que la democracia no se limita a dispositivos institucionales y que la legitimidad no se agota en el pronunciamiento electoral, sino que debe ser renovada de modo permanente ante la afirmación de la ciudadanía como sujeto político activo y autónomo.

Por su parte, Joseph Yvon Thériault presenta un diagnóstico de desinstitucionalización de las sociedades democráticas, a la que cabe analizar bajo la óptica de la "governabilidad" y no ya del "gobierno". En una original argumentación sobre las mutaciones contemporáneas en la representación, el autor señala de modo crítico los riesgos que presenta el pasaje de gobierno a gobernabilidad, proceso caracterizado en tres momentos que dan cuenta de la creciente complejización de las sociedades y de la horizontalidad de un poder que ya no reconoce mediaciones políticas, sino que se revela difuso ante las expresiones espontáneas de la ciudadanía y de las organizaciones civiles y privadas. Es precisamente la distinción entre lo público y lo privado la que hoy resulta obsoleta para comprender la dinámica de las sociedades democráticas, que enfrentan una crisis de sus instituciones representativas ante la generalizada desconfianza ciudadana y la evidencia de un poder que se invisibiliza, del mismo

modo que lo hace el espacio público, escenario de la deliberación y del conflicto a través del cual una comunidad se reconoce a sí misma.

En sintonía con las transformaciones democráticas, Rodrigo Losada describirá minuciosamente el carácter que adquirieron en Colombia en las últimas décadas. Reconociendo en primera instancia la emergencia de la ciudadanía como sujeto político informado y autónomo, y la democratización de la competencia política a partir de la ampliación del espectro ideológico y de la consolidación de un sistema multipartidista, el autor destaca también el fortalecimiento de la sociedad civil y la afirmación de prácticas de participación ciudadana y transparencia gubernamental. Sin desestimar las virtudes del ejercicio efectivo de la ciudadanía, discutirá las implicancias que estos procesos tienen sobre el rol que les cabe a los partidos políticos en el nuevo formato representativo, pues aun cuando han visto sus funciones desplazarse hacia otros actores de la sociedad civil, son ellos los portadores unívocos de la legitimidad electoral, responsables de organizar la competencia y rendir cuentas de su accionar ante los ciudadanos.

Por su parte, Gerardo Caetano analizará la ciudadanía en su estrecha relación con partidos en Uruguay durante el período comprendido entre los años 2004 y fines de 2008, teniendo como horizonte los comicios de 2009. En un minucioso monitoreo preelectoral, el autor analizará la conformación de la escena a partir del accionar del gobierno y la oposición. No obstante, su desarrollo no se agota en la dimensión institucional; más bien ésta se articula con el lugar que se le concede a la ciudadanía en las sociedades democráticas contemporáneas: en tanto sujeto político desligado de vínculos de lealtad partidaria, y fluctuante en sus pronunciamientos electorales –como se evidenció en el giro político de las presidenciales de 2004–, su pronunciamiento es decisivo. Por ello, bajo las diversas estrategias desplegadas por los actores políticos subyacen transformaciones en las prácticas y modelos de ciudadanía imperantes en el país, que revelan las profundas mutaciones a las que asiste el formato representativo actual.

Finalmente, Fernando Mayorga explora los rasgos particulares que adquirió la democracia en Bolivia a partir de la asunción del presidente Evo Morales y del Movimiento al Socialismo (MAS) alineado tras su figura. En un consistente análisis de la dinámica propia de este movimiento y a la luz de las profundas

reformas promovidas desde el gobierno central, entre las que se destaca el fortalecimiento de la participación política de la ciudadanía a través de la frecuente convocatoria a referendos, el autor discutirá en qué medida estos dispositivos contribuyeron a saldar la crisis política y canalizar los conflictos sociales. A tal efecto, analizará la composición y funcionamiento del sistema de partidos, y la relación del oficialismo con la oposición en el marco del proceso constituyente.

Sin duda, *Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI* es una obra consistente y recomendable, no sólo para en el ámbito académico sino para todo lector interesado en el desarrollo político de las sociedades latinoamericanas, pues las complejas mutaciones en el formato representativo son ilustrativas de lo que podría llamarse un “cambio de época”, que plantea grandes desafíos en el nuevo siglo.